

pues, Señora, de nosotros no os acordais? Si por cierto. O quanto debemos à la Virgen, quanto te costaria decir: Ofrezcoos, Padre, este Niño, para que padezca por los hombres, sea azorado, escupido, muerto por ellos, para que con su Muerte, ellos vivan en la eternidad vuestra para siempre jamás.

TRATADO VIII. DE LA SOLEDAD de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora.

Flete cum fletibus, gaudere cum gaudentibus. Ad Rom. 12.

Llorar con los que lloran, y alegrarse con los que se alegran.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS palabras.

DICE el Apostol S. Pablo: (1) La ley de amor pide esto: *Quiere que lloremos con los que lloran, y que nos gozemos con los que se gozan.* Cosa usada.

(1) Rom. 12.

da entre los que se aman, ser comun à ellos el alegría, y la tristeza: de tal manera, que si vos amais à alguno mucho, y le sucede alguna cosa de que se debe alegrar, vos tambien os alegrais, como si à vos mismo os sucediera, y por el contrario os entristecéis, si alguna cosa adversa le viene. El presente dia es dispuesto para acompañar à la Santissima Virgen Maria nuestra Señora en sus dolores, y trabajos, la devocion de este dia es atribuida à ella, y no le costò poco. Por cierto digno de reprehension sea el Hijo, que viendo à su Madre muy atribulada, llorando afligida, no se entristeciese con ella, y le ayudase à llorar sus trabajos, quanto mas si huviesse sido causa de lo que la Madre padece. Nosotros somos causa de la Pasion de Jesu-Christo, y de las Angustias de su Madre. Duecente, Señor, no tus pecados, sino los míos: afligistete, cansastete, no por lo que Tú hiciste, sino por lo que nosotros cometimos, porque Jesu-Christo no tenia pecado, ni porque padecer de su parte, no debia nada de sí. Si tuviesse una madre un hijo, que se lo huviesen muerto por amor de mí, y viesse que yo me estaba riendo, y que no le ayudaba à llorar à su hijo, que tanto le pesaria? No sè que mala ventura es esta, ya no hay tiempo de Pasion, no se celebran tanto estos dias como solian. En otro tiempo havia sentimiento de la

la Palsion de Jesu-Chrifo, en la primitiva Iglesia duraba la Miffa, y el Oficio hafta la mañana que Jesu-Chrifo refucitó; yá no hay nada de efto: fi no en paffando el Viernes, alto, yá es Pafqua, fus á entender en lo que havemos de comer, en lo que havemos de veltir. Què gentil celebrar de Pafsion, por cierto, y afsi fe havia de hacer ello. No os dura la devocion de eftos fantiffimos dias un momento, galtad aora, por reverencia de Dios, este dia en acompañar á la Viuda, y fola, y cada uno en fu rincencillo ayudarle á llorar, y á eftár alli con ella: pues fois la caufa de fus dolores, celebra la Pafsion de Jesu-Chrifo, fi quereis sentir los gozos de fu Refurreccion. Todo Christiano debe galtar este dia en acompañar á la Virgen, que fue oy lastimada en gran manera.

(1) *Cui comparabo te?* A quien te compararé, y affemejaré, Hija de Jerufalèn? A quien te igualaré, Virgen Hija de Sion? Grande es afsi como el Mar tu quebrantamiento; quien te pondrá medicina? Cantalo el Profeta Jeremias muchos tiempos antes, viendo los males que eftaban efperando á la Ciudad de Jerufalèn: y efto mefmo podemos decir aora nosotros, viendo á la Santiffima Virgen Maria tan affigida, y penada, y llena de

tan
(1) *Tren. 2.* En otro tiempo havia tan como loian.

tan grandes anguftias: Que de ella tambien fe dixó en figura: A quien te compararé, &c. Andaba la efpada de la justicia de Dios en tiempo del Rey David haciendo gran deftrozo en la gente de fu Exercito, fin tener culpa del castigo que Dios les embiaba: fino porque David fe havia parado à contar el Pueblo, castigaba Dios à ellos, no por lo que havian hecho: ò por mejor decir, à el en ellos. No pudiendo el Profeta fufrir, y ver padecer aquella gente fin culpa por lo que el havia pecado, pufose en disputa con Dios, y dixole: *Ego sum, qui peccavi, isti qui oves sum, quid fecerunt? Vertatur manus tua contra me, &c.* Yo foy el que pequè, yo foy, Señor, el que te tengo ofendido, yo foy el el que merezco el castigo, que eftos que culpa tienen? Ovejas fon fin culpa. No tienen hecho por que padezcan tanto mal, buelvale, Señor, tu mano ayrada para mi, executada, Señor, en mi la furia de tu castigo, alza la mano de tu ira de fobre ellos.

Cofa recia es por cierto, que ande la efpada de Dios hiriendo à Jesu-Chrifo, y à la Sacratiffima Virgen fu Madre, y que no nos pongamos nosotros delante! Señor, que es efto? Què os han hecho esta Oveja, y fu Cordero? Los innocentiffimos? los limpios? los fin pecado? Los justos, que culpa tienen? Eftas ovejas innocentiffimas fon, que no hicieron por que, nosotros fomos los traydores que os ofen-

dimos, nosotros los que pecamos, buelvase vuestra ira contra nosotros: cosa grave por cierto. Van à prender à Jesu-Christo el Jueves de la Cena en la noche, y lo primero que dice, olvidado de sí: (1) *No roqueis à estos mis hermanos*: mandais que no toquen à los siervos. Qué justicia es esta, Señor? Prenden al inocente, y mandais que dexen à los culpados: atan al Mayorazgo de Dios, y dexan à los esclavos: llevan à Jesu-Christo preso, y dexan al malhechor en casa. O bendita sea, Señor, tu misericordia, que no se ponga el Christiano en medio, y diga: Señor, qué es esto? Qué justicia es esta? buelvase vuestra espada contra mí, executà en mi la ira de vuestra justicia, que yo soy el que merezco el castigo: qué es esto, Señor, por qué así matais à vuestro Mayorazgo? y así atormentais à vuestra sierva Maria? La respuesta de Jesu-Christo clara està, la de la Virgen Maria nuestra Señora no està tan clara: (2) *Disciplina pacis nostrae super eum cuius livore sanatisimus*. Cayò sobre èl el castigo, por el qual fue adquirida la paz entre Dios, y nosotros, no estava en mas ser reconciliados nosotros con Dios, sino en que Jesu-Christo muriese: cayò sobre èl la ira del castigo, porque nosotros fuèsemos remediados. No sabe pregonar esse pre-

(1) Joan. 18. (2) Isai. 53.

gónero, si le preguntais à Pilato, deciroslo: (1) *Ego nullam invenio in eo causam*. Por esso murió, porque fue su voluntad de salvar à los hombres, de esta manera no hubo causa, no hubo quien lo constriniese à hacer lo que hizo: sino solo el amor que nos tuvo, si pregonar el Pregonero: Esta es la justicia que manda hacer Poncio Pilato à Jesu de Nareth, porque dice ser Hijo de Dios, y por alborador, y malhechor, no sabe lo que dice, que no tenia Pilato poder ninguno sobre èl, que de arriba viene: (2) *Non haberes potestatem adversum me ullam*, dixo Jesu-Christo al mismo Pilato: pues por qué muere? (3) *Propter scelera populi mei percussus eum*. Esso sí, por los pecados de mi Pueblo, porque me ofendieron los hombres, por esso lo castigo yo, dice el Padre Eterno: porque ellos no se perdièsen para siempre en el infierno: pues la culpa es de los hombres que han pecado, ellos son la causa de la muerte de Jesu-Christo: luego qué justicia es esta, Señor? que castigais al justo por los pecadores? que muera el inocente por los culpados?

Señor, parece que hay escrupulo en vuestra justicia, pues castigais al que no tiene culpa, y dexais à los que hicieron el mal: si lo quiso èl, qué haremos? Si quiso

Tom. VII.

Ec

mo

(1) Joan. 19. (2) Joan. 19. (3) Isai. 53.

mórir por nosotros, si nos amò tanto ha-
 perder la vida por nosotros, qué diremos? luego
 así havia de decir el pregon: Esta es la justicia que
 manda hacet el Padre Eterno à Jesu-Christo su
 Hijo, porque amò à los hombres. Quien à tantos,
 y tales ama, que tal haya. Por qué moristes, Señor?
 Por el amor que te tuve. Quién te cansò, Señor,
 tanto? quién te affigió? quién te hizo haber ham-
 bre, y sed? quién te hizo fudar? quién te parò tal,
 haíta morir desnudo, en una Cruz? El amor, y ca-
 ridad que tuve à los hombres. Por qué, Señor, affi-
 giste tanto à la Madre, y al Hijo? Qué culpa tie-
 nen? Ovejas son inocentísimas, el amor que tuvo
 à los hombres Jesu-Christo, esto es. Pero qué tiene
 que ver con esto la Virgen Maria nuestra Señora?
 por qué tan affigida? por qué la atribuló tanto el
 Padre Eterno el dia de oy? No està escrito: (1) *Si*
encontraredes en el campo algún nido de paxaros, y es-
traviere en el su madre, tomad los paxaros, y no lleguéis
à la madre? No mandaba Dios en el Exodo, no
cuezgas el cabrito en la leche de su madre? (2)
Ne coxeris hœdum in lacte matris sue. Señor, tenéis
 cuidado de las aves? tenéis cuidado de los anima-
 les? (3) *Nunquid de bobus cura est Deo?* Qué es esto, Se-
 ñor? No baltaba matar al Hijo, y ponerlo en una

om 23 21 N. Cruz,

(2) Deut. 22. (2) Deut. 14. (3) 1. Cor. 9.

Cruz, sino matar tambien à la Madre: Por qué
 se cueze Jesu-Christo en lagrimas de su Madre: Si
 lo quereis assado, assado esta en el fuego de tantos
 tormentos: assado lo tiene el fuego de amor, que en
 su benditísimo corazon ardia mientras que esta-
 ba padeciendo en la Cruz: y si lo quereis cocido,
 cocido esta en las lagrimas que de los ojos de su
 Sacratísima Madre salian, viendo lo que estaba pa-
 deciendo.

O bendita sea vuestra misericordia, Señor, y qué
 os ha hecho esta bienaventurada Virgen? qué os hi-
 zo la que todos los dias de su vida os sirvió? Qué os
 hizo la que mientras en esta vida estaba, en otra
 cosa no entendió, sino en agradaros, y en esto gaf-
 tò su tiempo? Qué os hizo, la que tan desvelada
 andaba todas las noches, y los dias por con-
 tentaros? Qué hizo su Virginal, y limpio corazon,
 en el qual aun pensamiento el mas pequeño del
 mundo nunca jamás huvo de que Vos, Señor os
 ofendiesedes, que así la haveis oy lastimado? que
 así la haveis oy entristecido? Qué os hizo, Señor,
 esta Santísima Virgen limpiísima, en quien nun-
 ca huvo pecado? Por qué la haveis tanto affigido
 el dia de oy, Señor? (1) *Multa filia congregaverunt*
Et 2 *sibi*

(1) Prov. 31.

sibi divitias, sed tu supergressa es universas. Muchas hijas allegaron riquezas; pero Tú, Señora, à todas has sobrepujado. Quiere decir: Muchas Santas, muchas Martyres castas, muchas Virgines, muchas han amado à Jesu-Christo en gran manera, tanto, que dexaban riquezas, y honras, y ser esposas de Reyes: y todo lo que en el mundo florece, y tràs lo que los hombres andan perdidos por haberlo, pero à todos llevais Vos, Señora, la ventaja: Vos mas Santa, que todas las Santas: mas amastes à Jesu-Christo Vos sola, que todas quantas dexaron el mundo, y su atrucendo por seguir à el, y por amarle, nadie se iguala con Vos. Muchas hijas allegaron riquezas: pero Vos, Señora, muchas mas que todas. Dos cosas pelean oy, Señora, veamos qual và delante; vuestra santidad, vuestros dolores, vuestra privanza, vuestras angustias, Vos la mas Santa que todas, y la mas lastimada, la mas querida, la mas angustiada, la mas alta, y las mas abaxada. Dos cosas andan oy à porfia: qual, Señora, de las dos que hemos dicho và adelante? Señor, y quan caro vendeis à esta Santísima Virgen vuestra privanza: si mucho la amastes, y quisistes, mucho la afligistes: si muy Santa la hicistes, mucho la angustiastes: à la medida del amor que le tuvistes, fue el dolor que ha passado.

A

(1) *A quìen te comparare? A quìen te igualare? Con quìen te assemejare, y consolare, Virgen tan lastimada? Grande es assi como el mar tu quebrantamiento? Quien te pondrà medicina? O bendito seas Tú, Señor, que assi desconsolaste oy à esta bendita Virgen! No hay en la tierra và quien la consuele, no hay quien enjuge sus lagrimas, no hay quien de fin à sus lamentaciones, no hay quien acompañe su Soledad, quien agora mitigue tu dolor, no hay và consuelo para ti. Estaba la madre de Tobias el mozo esperandolo quando su padre lo havia embiado à la Ciudad de Rages, y como se tardaba tanto, no podia repolar, pensando que sería de el, si era muerto, ò vivo, si le acaeceria algo. Y dice la Santa Escritura, que no pudiendo sufrir la soledad de su ausencia, se salia à los caminos. (2) *Et plorabat lachrymis irremediabilibus,* y decia: Ay de mí, hijo mio, y porqué te embiamos à peregrinar por estos caminos? Lumbre de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra postimeria, à qué te embiamos de nosotros? Si pobreza teniamos, con estar tú presente, no se sentia: si trabajos padeciamos, teniendote à tí, no se nos hacia nada. *Omnia simul in te uno habentes.* En ti solo teniamos todas las cosas.*

(1) Thren. 2. (2) Tob. 10.

fas. O Virgen bendita, y quien te preguntasse, en quien estaba tu consuelo: En quien esperabas: Qué era lo que mas amabas? Por ventura no era Jesu-Christo? El, uno, y solo era tu consuelo, y Esposo, tu Hijo, y tu alegría, tu remedio: él solo te era todas las cosas: con solo él estabas, Señora, contenta, y ninguna cosa echabas menos: teniendo a él, y con él, ninguna cosa te faltaba: faltándole él, todo tu bien has perdido: no lo trocaras por Cielos, y tierra. Ella es la que mas perdió, la mas entristecida, la mas desconsolada, la mas afligida de quantas hubo, ni havrà. Quando lo viesse que ya queria espirar, quando viesse escurecerse aquellos lucientes ojos, quando viesse levantar-se el sagrado pecho tan apriessa con las ansias de la muerte, la Madre que tal vido, qué haria? No hay corazon que sepa sentirlo, no hay lengua que sepa explicarlo. No te quedò consuelo, ni arrimo en la tierra, muerto tu santísimo Hijo, porque en él tenias todas las cosas.

A quien te comparare? Mandò Dios à Abraham, que subiesse al monte, y sacrificasse à su Hijo Isaac: pero despues contentòse Dios con sola su obediencia de corazon, y diòle un camero que sacrificasse. (1) Al monte subió con su Hijo Isaac, y del

(1) Genes. 22.

del monte baxò con él: mas la Virgen nuestra Señora no es así. Al monte Calvario subió con su Hijo, mas à la buelta no lo traxò consigo, que allá lo dexò. A quien te comparare, hija de Sion? Compararte quizà con la madre de los Machabeos, que le mataron delante de sus ojos siete hijos en un dia, y guardaronla viva hasta el cabo, porque sintiesse mayor dolor de ver la muerte de sus hijos? No, que si morian tenia la madre licencia de consolarlos, y esforzarlos. Conséntiale, que estuviessse allí animandolos, y ayudandolos à bien morir: pero la Virgen nuestra Señora, aun no le daban lugar, ni le dexaban ver de cerca à su Hijo Jesu-Christo, porque eran tantas las blasfemias, las malas palabras, las voces de aquella desconocida gente, que no le daban lugar de consolarle. Allà alababan à los Machabeos, porque morian por la Ley de Dios, por lo qual se consolaba la madre: acá dicen, que Jesu-Christo muere por blasfemo contra la Ley, y Mandamientos de Dios. En gran manera fue oy afligida, no hay para ella consuelo en la tierra, no hay remedio para alegrarla, no hay quien le iguale en el dolor, como no hay quien le llegue en la santidad. Grande es así como el Mar tu quebrantamiento. No bastaria decir como fuente, lino como Mar? Porque tienen compañia Mar, y Maria. Qué es esto, Señor? Hacedis agora mundo

do de nuevo: Mirad, oy lo vereis. Como quando al principio del mundo criò la luz, así le vereis hacer fuego de nuevo: y como allà manda llegar todas las aguas à un lugar, y llamòlas mar, así acà manda que se lleguen todas las virtudes que estàn repartidas por muchos en un lugar, toda la santidad, toda la castidad, toda la Fè, y la Esperanza, y la Caridad, juntense en esta Virgen muy mas perfectamente que en otra persona alguna, y juntense tambien todos los dolores, las angustias, las trillezas, y lagrimas el dia de oy en esta Virgen, y llamese Maria. (1) *Ne vocetis me Noemi (id est pulchram) sed vocate me Mara (id est amarani) quia amaritudine valde replevit me omnipotens.* No me llameis ya Noemi, dice la Virgen, que quiere decir hermola, no me conviene ya esse nombre, no es para mi esse nombre: mas llamadme Maria, que quiere decir amarga, porque en gran manera me ha amargado el Omnipotente, porque entrè llena, y falgo vacia: así salio la Virgen nuestra Señora, como adelante oíreis.

(2) *Grande es como el mar tu quebrantamiento, quièn te pondrà à medicina?* Què hizo esta Virgen, Señor? Por què la haveis amargado el dia de oy? Y què culpa tiene, y què mereció? Por què así la

(1) Ruth. 1. (2) Thren. 2.

affligistes? Què hizo esta oveja innocente, Señor? Por donde se perdió el mundo, por ai se ha de tornar à cobrar: hombre, y muger lo perdieron, hombre, y muger lo ha de tomar à cobrar. Negra manzana, y negros deleytes, què caros haveis costado al Hijo, y por esso à la Madre: Adàn, y Eva perdieron el mundo: Christo, y Maria lo han cobrado. Què hizo esta oveja bendita? Por què, Señor, la haveis angustiado? Decid, si la Virgen Maria no passara esto, què consuelo quedaba à las virgenes en sus trabajos, y à las viudas? Agora todos tienen consuelo, porque si à la doncella le viniere algun trabajo, tenga dechado de paciencia en la Santissima Virgen, y diga: Pues mas trabajada fue mi Señora la Virgen Maria. Si casada perdere algun hijo, que mucho queria, mirando à la Virgen se consuele, y con pensar sus dolores, y con pensar que lastimada fue, este dia se consuele, y esfuerce, y diga: Pues si perdi hijo, mejor lo perdiò mi Señora la Virgen Maria, mayor fue su angustia, y dolor que el mio, quanto era mayor su Hijo que el mio: pues luego por amor de ti atribula el Eterno Padre oy à la Virgen, para que tû faques consuelo, y provecho. Por tu amor atormenta oy à la Madre, y al Hijo: sabelo, por amor fuyo, conocer, y agradecer: sabete aprovechar: no hayan agora padecido Madre, y Hijo, tormentos tan grandes.

des en valde: en valde feria, fino huviesse quien se aprovechasse del fruto de ellos.

Hablar agora de la muerte de Jesu-Christo, feria cosa muy larga, y es tarde, y tenemos poco tiempo: este dia es diputado para contemplar los dolores de la Virgen. Tenga vuestro corazon sentimiento todos los dias de vuestra vida el Jueves en la noche, y Viernes hasta la tarde, de la Pasion de Jesu-Christo; y desde el Viernes en la tarde, hasta el Sabado, de los dolores de la Virgen Maria nuestra Señora. No se os olvide en viniendo el Sabado, de tener memoria particularissima, sin que falte dia, de los dolores, que la Virgen Maria passo. Quien medicinara tus angustias? Quien pondra tassa, y medida a tus dolores? Quien bastara a contar tus penas? Quien contara de lo que tal dia como oy padeciste? Quan grande es el amor, tan grande es tu dolor: quan grande es el amor que ardia en tu corazon, tan grande es el angustia. Si supiesdes conocer quan grande es el amor, que esta lacratissima Virgen tenia a su Santissimo Hijo, sabriades conocer el dolor que oy ha passado por ella: pero como no se puede conocer el amor, asi tampoco se entiene el dolor que recibio. No habeis visto en las criaturas irracionales el amor que una madre tiene a un hijo? Como una baca a un becerrillo, que se dexara matar por el, allegadsele

a quitar: aun se ha visto una gallina morir por sus pollitos, porque ellos no recibiesen daño. Pues pensad agora en la Virgen, que amara a Jesu-Christo como a Hijo, y amabalo como a Dios, aquella reverencia con que lo trataba, aquella reverencia con que estaba delante de el: creo que no ofaba alzar los ojos del suelo, pues con que amor le trataba quando Niño, quando le daba sus virginales pechos. Para mí tengo, que mientras el Niño dormia, que estaba bincada de rodillas adorandolo, y pidiendole gracia para saberlo tratar. En las madres de acá hay remision en el amor que a sus hijos tienen, por mucho que los amen: aqui no hay tassa, sino que la Virgen amaba a Jesu-Christo quanto el Espiritu Santo le soplabá, y esto era mucho, y asi no es dicible, ni se puede tassar, no hay palabras para poder encarecerlo.

O bendito seas Vos, Señor, que fuistes servido, que el amor grande de esta Virgen fuese sayon que la atormentasse tanto, que dice San Geronymo, que cada herida que daban a Jesu-Christo en el Cuerpo, era una linzada que atravesaba el corazon de la Virgen. Cada bofetada, cada azote, cada llaguita que hacian a Jesu-Christo, tantas puñaladas eran para el corazon de esta Virgen. O bendita sea, Señor, tu misericordia, que tantas factas tuviste oy para herir, y traspassar el corazon

de esta Virgen! Pues si el Cuerpo de Jesu-Christo estaba con cinco mil azotes, repartidos en un Cuerpo como el fuyo, su sacratísima Cabeza atravesada por tantas partes de las espinas, todo corriendo sangre, sus sacratísimas barbas peladas, sus pies, y manos horadadas con clavos tan crueles, escupido, abofeteado, aquel delicado Cuerpo descoyuntado, y sus tiernos miembros desencaxados; que tal os parece que estaria el corazon de la Santa Virgen, que esto tenia delante los ojos? O virginal corazon! Pintaisla con siete cuchillos, con setecientos la haviades de pintar: no tienen cuenta las gotas de la mar, ni sus arenas: no tienen cuenta las Estrellas del Cielo con los dolores de la Virgen Maria.

A quien te comparare, ò Virgen Santísima, qual estaba tu corazon? Que sentiste en este dia, bebiendo agua de dolor, entrando en las aguas de los tormentos, hasta lo interior de tu corazon? Subido han las ondas tempestuosas de las aguas hasta zbullir tu corazon: menester fue ayuda particular para sufrir, y pasar lo que oy por ti passa. O gran lastima, Madre, que al que adoraba por Dios, oyese decir tantas injurias, tantas blasfemias!

O lastimado corazon, que tal pregon oíste, pregonar al Hijo de Dios, y tuyo, como à malhechor, y decirle tantas injurias! Que de dolores en-

traron por tus oídos! que de dolores por los ojos Pensad en esto, y pedid gracia, y pidamosla todos para entenderlo, y sentirlo. Alzó los ojos la primera madre Eva para ver el arbol, de que Dios le havia mandado que no comiesse. Alzó los ojos la Virgen à Jesu-Christo en la Cruz. Mas lastimò à la Virgen ver qual estaba Jesu-Christo, que agradò, y deleytò ver à la primera muger el arbol que le estaba vedado que comiesse. Para que son ojos oy, Señora? Deseaba la Virgen benditísima ver à Jesu-Christo, alzaba los ojos à mirarlo, era tanto el dolor que recibia de verlo que tanto padecia, que quan presto alzaba los ojos, tan presto los baxaba: no pudiendolo sufrir, decia al Eterno Padre: Señor, no te pido vida para mi Hijo: ya veo, Señor, que está ya muy cerca de su muerte: recibe, Señor, su muerte en recompensa de los pecados de los hombres: esse ya tu justicia: no castigues à tus esclavos, pues así has castigado à tu Mayorazgo, porque ellos no se perdieran. Con alegría, Señor, lo recibí, y con gran dolor te lo torno. Grande fue el gozo que mi anima recibió el dia que el Angel me traxo la nueva, que le havia de parir: pero grandísimo dolor sentí en mi corazon, de verle partirse de mí con tanto trabajo. A quien te comparare? Quando llegó la hora en que espirò, que sintió tu corazon, de verle agonizar con la muerte aquellas ansias mor-

tales? Muere el Hijo, qual quedaria su Santissima Madre! Espira Jesu-Christo en la Cruz, queda lastimadissima la Madre en la tierra. *obstantis magis*
 Veis las balanzas: en baxandose la una, se alza la otra: el Hijo alto, la Madre baxa: muere el uno en la Cruz, y queda lastimado, y herido el corazon del otro al pie de ella. Què sentiria la compañía? Què es lo que San Juan haria? Què de lastimas harian las Marias, de ver tan excelsivo dolor, de ver padecer à Jesu-Christo! Afigense en gran manera, de ver medio muerta à la Madre. La Virgen sacratissima comienza à decir tantas lastimas, que quebraba el corazon à quantos la oian. O Señor, Tú muerto en la Cruz, y yo viva en la tierra! Es posible, que tan duro es este corazon, que ha podido verte morir, sin llevarme juntamente contigo? Gran desamor mio es este, mucho mas pensè, Señor, que te amaba: por què quieres que crea de mi, viendome viva, estando Tú muerto? No tuvieras por bien llevarme contigo? Què haria la pobrecita compañía, en ver à la Virgen hacer tales lastimas? Pues respondeleian al mesmo tono: el dolor de sus corazones menearia sus lenguas, para mostrar el dolor por las palabras que sus animas tenian allà dentro. Quedaronse allí Maria Magdalena, y San Juan, y las Marias con la Virgen. Era ya tarde, hora de Visperas, ya la gente

se havia ido, y no sabian què hacerse: ellos eran flacos, la Cruz estaba muy alta, los clavos muy gruesos, no tenian herramienta para sacarlos, para poder baxar el Cuerpo. *imo opuly, odorsib*

Estando en esto ven venir à la gente de la justicia de Pilato, que venian à quebrar las piernas à los crucificados, porque era así costumbre, para acabados de matar: piensa, què sentirian! Pues cómo, no basta, qual lo haveis tratado? No bastan los tormentos passados, sin de nuevo quebrar el corazon de la Madre? Con què ruegos les rogarian à todos aquellos Ministros de la Justicia. Diria la Virgen: No le quebréis à mi Hijo las piernas por amor de Dios. Si lo hacéis por atormentarlo mas, yà no sentirà nada: si por acabarlo yà de matar, yà està muerto: sino os doleis de el, haved compasión de mí: quebrareis las piernas del muerto que yà no siente, quebrantareis mi corazon, que aun està vivo, aunque traaspasado para sentir tanto dolor. Ellos què harian? Què se ha de pensar de gente tan cruel? En lugar de condescender à las peticiones de esta Bienaventurada Virgen, dirianle: Quità allà: oírleian, y desviarleian con desprecio. Pero tanto les rogò, tanto les importunò, que puso Dios en sus corazones, que no le quebrassen las piernas. A què te comparare? Entonces uno de aquellos, à quien llamaban Longinos,

(no fue ciego, que dicen por ai no se que confeja, es burla) tomò una lanza, y diò una lanzada por encima de su Madre à Jesu-Christo en el lado derecho, y luego comenzò à salir Sangre, y agua. Yà està cumplido lo de acullà: Que de una costilla del lado de Adàn hizo Dios à Eva.

Del costado de Jesu-Christo fàcan la Iglesia. No veis el rescate de nuestra Redempcion? No veis ai la Sangre con que fueron lavados nuestros pecados, y la Sangre con que se satisfizo à la Justicia de Dios? Veis ai el Cielo abierto, que hasta aquella hora havia estado cerrado por el pecado de Adàn, y han abierto la ventana del Arca de Noè, por la qual todos los que entraron fueron salvos. Yà el Cherubin que estava à la puerta del Parayso terrenal es ido: la espada que alli estava, yà la han quitado: el fuego que alli ardia, yà es a pagado: yà han dado fin à los trabajos de Jesu-Christo: yà acabò la obra, à la qual fue embiado del Padre, que era à redimir à los hombres, y à quitarlos de la fervidumbre del pecado: mas los trabajos de la Virgen aun aora comienzan. Què os parece que senturia, de ver romper asi tan cruelmente aquella Carne Virginal, salida de sus entrañas? Hacen todos planto de nuevo, viendo partir el Corazon de Jesu-Christo en aquel Cuerpo tan atormentado, y lastimado. Estando asi todos, ven venir à Jo-

seph,

seph, el qual era Discipulo de Jesu-Christo, pero hasta alli havia estado encubierto por miedo de los Judios, y havia ido à Pilato, y pedidole el Cuerpo de Jesu-Christo, porque no le podian quitar de la Cruz sin su licencia. Hizo su cuenta: Què me pueden hacer? matarme? quitarme la vida, y la hacienda? Todo es poco, yà no es tiempo de disimular mas: aora en las adversidades es menester mostrarse los hombres ser del vando de aquellos à quien aman. Vase à Pilato, pide el Cuerpo de Jesu-Christo; respondiò Pilato: Yà es muerto: Espantose de que tan presto fuesse muerto. Es muerto, preguntais? Bien parece que no sabeis quan delicado era: bastaba el menor dolor de quantos padeciò à quitarle la vida, si la Divinidad no lo sustentara.

No fabes tù lo que padeciò en la coluna, quando à puros azotes le desollaron aquel tierno, y bienaventurado Cuerpo? Bien parece, que no fabes tù lo que padeciò, llevando la Cruz sobre sus delicados ombros, y despues quando lo pusieron en ella, que no te maravillaras de quan presto era muerto. En fin, concediòle Pilato lo que pedia, y diòle licencia, que lo quitasse de la Cruz para enterrarle. Fue el buen hombre, y comprò una sabana de un lienzo muy bueno, comprò

myrra, comprò azibar para ungrir el Cuerpo, como entonces lo tenian de costumbre: traxo un par de escaleras, y finalmente todo lo demàs que era menester para enterrar al Señor. Vino con él un buen hombre, Fariseo, amigo de Jesu-Christo, al qual llamaban Nicodemus: toman algunos buenos hombres que les ayudassen, y vienesse al lugar donde estaba la Virgen acompañando á su Hijo bendito. Esto era Viernes en la tarde, poco mas de las quatro, porque Jesu-Christo estuvo tres horas vivo en la Cruz.

Pues como vieron venir así aquella gente, remiòse la Virgen, no fuesse otra cosa: dixole San Juan: No temais, Señora, à esta gente, yo la conozco, no vienen à hacer mal; antes son amigos de Jesu-Christo vuestro Hijo, y deben de venir à consolaros, y ver si habeis menester algo. Llegando los buenos hombres con muy buena crianza, y con mucha verguenza, dicenle: Señora, si hasta aora no os havemos servido, y acompañado en este vuestro trabajo tan grande, perdonadnos, hemoslo hecho como pusilánimes en no haver arriscado las vidas, y las haciendas, por confesar à vuestro Hijo: harto arrepentidos estamos de ello, de aqui adelante nos enmendaremos. Ved, Señora al presente que mandais hagamos: nosotros veni-

nimos à dar sepultura à vuestro Hijo, y Macstro nuestro, y para ello traemos aqui todas las cosas necessarias; por esto, dadnos Señora licencia.

Agradeciòles la Virgen su buen comedimiento, y à Dios, porque así havia proveido quien le ayudasse à enterrar su Hijo Unigenito. Alleguemonos todos aora, à ver como passa esto. No es razon que el Christiano se halle ausente al entierro de Jesu-Christo: quien quiera se llega à la cama de uno que se quiere morir: quanto mas, que nosotros somos los que ganamos, y faceremos grande provecho, si con devocion, y atencion miraremos lo que alli se hizo. Aora mirad como passò. Era la Cruz muy grande, de quince pies en largo: haveislos medido yà en vuestra camara? Bendito seais Vos, Señor, que tan delicados ombros llevaron tal peso. Estaba la Cruz puesta en una peña, hecho un agujero de dos, ò tres palmos de hondo: ponen la una escalera delante, y la otra por la otra parte: suben unos à desenclavar los brazos, otros à sustentar el Cuerpo: los clavos eran muy gruesos, y quitabanlos con mucho trabajo, por no acabar de rasgar las manos.

Leidohe en un Autor, que le arrodaron una foga por los pechos, y por debaxo de los brazos quando lo crucificaron, para que se sustentasse el Cuerpo, porque sino se rasgaran las manos, si en solas

ellas estuviera el Cuerpo sustentado. Los golpes que fonaban, daban en el corazon de la Virgen, y representabanse à los que le daban quando lo crucificaban. Al fin, desclavados los brazos, abrazòse Nicodennus con el Cuerpo ensangrentado: quitan poco à poco el clavo de los pies, el qual era gruesso mas que los otros, y estava muy apretado. Llegase la Virgen, para tomar à Jesu-Christo en sus brazos: con el dolor no podia reposar, ni descansar en piè, ni descansar assentada: Dadmelo acá. O Señora, sabeis lo que pedis? Mirad que no descansareis con esso, antes se doblará vuestro dolor. Toman el Cuerpo, y ponenlo en sus brazos: toma San Juan de la cabeza, y la Magdalena de los pies: comienzan todos à llorar con tanto sentimiento, de ver por una parte aquel bendito Cuerpo tan atormentado, por otra parte de ver las lastimas que la Santissima Virgen hacia. O gran dolor! A quien te comparare?

Comienza la Virgen de allegarle las manos à la cabeza, y topaba con las espinas que le havian quedado hincadas al quitar de la Corona: todos los cabellos llenos de sangre: no hacia sino rodear aquel Cuerpo, no se hablaba de mirarlo, y por otra parte desfallecia del gran dolor: tomale las manos, veelas hechas pedazos: pone los ojos en el rostro de su Hijo; abre aquella boca, y comienza de hablar,

blar: quebraba el corazon al que la oia. Qué es aquesto Señor? Hijo mio, Dios mio, y consuelo mio, como me has dexado, sabiendo que tanto te amo? Para qué me has guardado para tanto dolor? Este es el Cuerpo que Yo tan tiernamente trataba, y embolvia? Quien, Señor, te ha parado tal? Qué corazon baltó à hacerte tanto mal? O beldad de Dios escupida! O hermosura tan afeada! O lumbrera del Cielo escurecida! O rostro que alegras en el Cielo à los Bienaventurados, y quien te ha desfigurado de tal manera? O lengua, que à tantos consolaste, que à nadie supiste decir mala palabra, donde estás que no me respondes? Como se ha tornado mi harpa en lloro, y mi musica en lagrimas?

Comienza San Juan: O Maestro mio, à quien iré de aqui adelante con mis dudas? Quien, Señor, me aconsejará? Quien me consolará? Anoche tuve mi cabeza reclinada sobre tu pecho: aora, Señor, está la tuya sobre el mio. La Magdalena tambien decia: Señor misericordioso, quien me favorecerá? Quien tomará por mí, quando el Fariseo murmurare de mí? Tú, Señor, tornaste por mí, quando mi hermana me decia, que por qué no le ayudaba? Tú respondiste por mí, como dices que te amo, pues soy viva, viendo mi alegria muerta? Era lastima de oír à esta buena niuger; y entretan-

tanto bañaba los pies de Jesu-Christo con lagrimas de sus ojos. Lloro la Madre, lloran quantos están presentes, lloran alli los Angeles: que para mi tengo que tomaron cuerpos para venir al enterramiento de Jesu-Christo: y no và fuera de razon creer, que es así, pues tomaron cuerpos para hacer otras cosas de menos calidad. Así, que de creer es, que los tomarian para venir à llorar juntamente con la Madre la muerte del Mayorazgo de Dios, y para hallarse en su enterramiento, que llanto se haria! O bendita sea tu misericordia, Señor, que no hay corazon que baste á pensarlo, sin que se deshaga, y quebrante de dolor. Que hiciera, si vieramos con nuestros propios ojos lo que alli pasaba! Decia la Madre: (1) *Nec fortitudo lapidum fortitudo mea, nec caro mea anea est*, ni yo tengo fortaleza de piedras, ni mi carne es de metal.

Pensad, que fue el mas tierno corazon el fuyo, de quantos ha havido en el mundo, y de ella se dice: (2) *Quia ab infanzia mea crevit mecum miseratio, & ab utero matris meae egressa est mecum*. De ver à un pobre lloraba: desde el principio criò Dios con mi el ser compasiva, el ser misericordiosa; la ternura de mi corazon, desde el vientre de mi Madre saliò conmigo. Esto se dice de la Virgen en persona de Job. El corazon

(1) Job. 6. (2) Job. 31.

zon mas tierno del mundo fue el fuyo: y si de ver un pobre llora, que haria de ver padecer à su Santissimo Hijo, de verlo muerto en sus brazos, y tan atormentado como estaba? Era tan tierna, que si viera padecer algun mal, o algun trabajo à los meses que crucificaron à su Hijo, y trataron tan cruelmente, se doliera de ellos. Pues decidme, que os parece que sentiria de ver padecer tanto à su Unigenito Hijo? Consuelate, Christiana muger, y hombre, que estás en trabajos, sabete, que tienes una Madre en los Cielos, que se duele de tus fatigas mas que tu mesmo te dueles, y así procura ella de remediarlas. El mayor dolor de quantos hay en el mundo, en el corazon mas tierno, que os parece que sentiria?

Aqui se cumple el *Ecce ancilla Domini* del dia de la Anunciacion, que San Agustín dice, que el mesmo dia que Encarnò, esse dia murió. Corcejad, Señora, dia con dia, templad la alegría del uno, con la tristeza del otro: acordaos, Señora, del alegría que sintió vuestra anima, quando el Angel os dixo, que haviades de parir al Hijo de Dios, que venia à remediar al mundo perdido, que haviades de ser Madre de Dios, quedando Virgen, para que no desmaye vuestro corazon con lo que agora teneis de lante de vuestros benditos ojos. Acordaos, Señora, del alegría de aquel dia, para que no desfallezcáis

cais en los trabajos de este. Aquí viene, Señora, *Ecce ancilla Domini*, aquí viene el conformaros con la voluntad de Dios: Alzad, Señora, los ojos al Eterno Padre, y conformaos con su voluntad para suplir estas angustias, como allí os conformastes con la misma, para acetar lo que el Angel de su parte os decía: Padre de misericordia (decía la Virgen) veis aquí vuestra esclava, cumplase en mi vuestra voluntad: este Hijo me distes, con grande alegría lo recibí, veislo ai os lo tomo, Vos me lo distes, Vos me lo quitais, cumplase vuestra santísima voluntad: esclava foy para todo lo que vuestra Magestad quisiere hacer de mi. El día de mi alegría os canté: (1) *Engrandezca mi anima al Señor, y gocese mi espíritu en Dios*: mi salud el día de mi tristeza, y dolores: suplico que la recibais en agradable sacrificio por los pecados de los hombres.

O pecadores, quan caros me costais! que por amor de vosotros ha pasado mi corazón trance tan amargo como ha sido este, ver à mi Hijo Jesu-Christo padecer tan cruel Muerte, y Pasión: lo que vosotros hecisteis, èl lo ha pagado, y mi anima lo ha sentido: bien empleado vaya, aunque ha pasado tantos trabajos, porque vosotros recibais el fruto de ellos, y alcanceis perdón de Dios. O Señora,

(1) Luc. I.

ra, bendita seais Vos, que tantos trabajos padecéis por los hombres, y tan poco os lo agradecemos. Yo los perdono, Señor, no por la parte que me cabe de los trabajos que os he visto padecer por amor de ellos: perdonadlos, Señor, haceldes bien, consoladlos en sus tribulaciones, socorredlos en sus necesidades, ayudadlos en sus trabajos, oídlas, Señor, quando os llamaren: alegradlos, haceldes bien, por mi, Señor. El (1) *Ecce ancilla* aquí se cumplió bien el conformarse con la voluntad de Dios. O dechado de madres: perdonad, no esperéis que os vengan à rogar. No veis à esta Señora, Madre bendita, quan de buena gana perdonò la muerte de su bendito Hijo: y estando aun corriendo sangre fresca, recién muerto, y no espera que le vengan à rogar, antes ella ruega por los que le havian dado la muerte, y por los que havian sido causa de ella.

Era pues ya tarde, llega San Juan, Señora, tened por bien, que enterremos luego à vuestro Hijo, y mi Maestro, porque se llega ya la Pasqua: cesen vuestras lastimas; poned fin, Señora, ya à vuestras lagrimas: acabad, Señora mia, tanto dolor, que no hay corazón que sufra poderos oír, que de dolor no esté quebrantado, y traspassado. Sa-

Tom. VII.

Hh

(1) Luc. I.

can la sabana, comienzan decubrir el Cuerpo, despues de lo haver ungido. O que haria despues de haverlo cubierto! O Pontifice summo, y verdadero, que ya haveis entrado en el Sanctasanctorum, hallado para eterna redempcion de los hombres, ganado, no por fangre de animales, sino por la vuestra propia. Claridad escurecida, quien os ha tornado trabajo mio, siendo en quien esta todo mi descanso? Vos erades el que me alegrabades. quien os ha tornado tristeza mia? En solo mirar vuestra bendita, y resplandeciente cara, solia desfechar todos mis trabajos: mas en miraros aora, todos mis dolores se doblan. Que trueque ha sido este tan grande? A Vos os cubren con mortaja, à mi corazon cubren de dolor.

Tomò el Sudario con sus propias manos, y pùsolo en su cabeza, y embolviola muy bien en el, y diòle besos de paz. Tenia aquella cara bienaventurada, toda llena de fangre de su bendito Hijo: que buen arbol, y como le pareciera! Veo yo aqui como llevarian à Christo: unos sustentarian el Cuerpo, otros las piernas, otros la cabeza, no con mas pompa de esta, no mas andas, ni mas lutos, no mas hachas, ni mas sobervia. Qual va el Señor de los Cielos, y la tierra; O corazones no de carne, mas de marmol, pues estais enteros, que no os quebrantais, oyendo, y considerando estas

cosas! Llegan al sepulcro. Que diria la Virgen? O sepulcro, que te dan à ti lo que Yo parti! Quitamelo à mi por darte lo que yo parti! O quien fuera tu! Ponen dentro al Señor, echan luego la piedra sobre la puerta del sepulcro, cubrele el corazon de la Madre. O que llanto tan nuevo comenzaria aqui! Que retorcer de manos! Que afilarle el rostro, y desfigurarle del gran dolor, y angustia! Adonde irè (diria) que mas descanso tenga? Que mas quieto Yo, que estar tan cerca de donde està todo mi bien sepultado? Aqui serà mi estancia; esta serà mi consolacion. En fin, llegase San Juan, y suplicale, que se fuesen. Ya que era tarde, comienzan à irse poco à poco. Embiò la Magdalena por luto, y por tocas para la viuda. Entonces Nicodemus pidió licencia à la Virgen para irse por otro camino antes que lo viese alguno, porque no les vinièsse algun mal. Fueronse los buenos hombres, quedase la Virgen con su compania. En esto llega el atavio de la viuda, ponense su manto negro, y sus tocas negras.

(1) *Quomodo seder sola Civitas plena populo, facta est ut vidua Domina gentium.* Un poco antes llorò esto Jeremias. Como està sola la Ciudad! Como està triste la que tan alegremente vivia en esta vi-

Hh 2

(1) *Tren. 2.*

da con su Hijo: Està hecha así como viuda la Señora de las gentes, la libre buelta es tributaria. Comienzan à este àzia el aposento; iba la Virgen casi por fuerza: el Cuerpo se iba alexando del sepulcro: passà por dō estaba, la Santa Cruz, hincase de rodillas, adorala, enterneciòse con ella en gran manera. Esta Señora fue la primera que adorò la Cruz dō Jesu-Christo nuestro Señor murió. Llevanla al Cenaculo, donde el mismo Jesu-Christo celebrò la noche passada la Pasqua. Quales irian por las calles algunas buenas mugeres, que conocerian à la Sacratissima Virgen, que sabian como Jesu-Christo nuestro Señor era Santo, que yà el hecho era público, y sabian como sin culpa lo havian muerto, por embidia que tenían de él: y dirian aquellas buenas mugeres que viesén à la Santissima Virgen ir tan sola, tan triste, y angustiada. O lastimada muger, sola, y desamparada, qué haràs? Con quièn te consolaràs? A quièn contaràs tus lastimas? Qué corazon te bastara à no desfallecer haviendo perdido tal Hijo, y haviendole con tus propios ojos visto padecer tantos tormentos, y tan sin culpa? Nadie se quejó de él, antes todos dicen mil bienes. Quièn te hizo tanto mal? El Señor Dios te consuele, y esfuerce, y te dè paciencia.

Así, pues, llegaron à la casa, y entonces quedo-

dose San Juan à la puerta, para despedir la gente, y agradecerles su buen comedimiento. Dixoles: Señores, el Señor por quien haveis hecho esto os lo pague, y os depare siempre, quien en vuestros trabajos os ayude, y favorezca. Yà veis, Señores, quan penada viene esta Señora, dexenla sola llorar su dolor, pues no hay en la tierra consuelo para ella. Entra la Virgen en el aposento, donde la noche antes havia cenado. Qué renovar de lágrimas havria allí! O Hijo, y Señor mio, compañía mia, donde quedas? Es posible, que vengo yo, dexandote à ti sepultado! Anoche estabas aqui con tus Discipulos, y agora te dexo debaxo de la tierra? Qué va, Señor mio, de esta hora à la de ayer à estas horas? Donde irè, que te halle? Adonde irè que me alegre, saltandome Tú? Quanto mas consuelo sintiera mi anima, estando allà acompañandote, que en estar aqui apartada de tu presencia? Llama à San Juan: Dí, hijo mio, adonde están mis hijos, vuestros hermanos, donde están? Los racimos de mi corazon, los pedazos de mis entrañas, adonde están? Traedmelos acá. Dexad esto, Señora, harto tenemos agora en que entender con el muerto, dexad agora los vivos: No, dixo la Virgen, baste mi dolor, no añadais dolor à dolor, bastenme mis angustias, traedmelos, que no descansarè hasta que vea los Discipulos de mi Hijo.

Que

Que no digais esso, Señora, quièn ha de ofar venir, todos huimos quando le prendieron: Pedro lo negò, que no querran venir de vergüenza. No me digais tal, traedme los, que Yo les prometo perdon de mi Hijo. Fue San Juan àzia la fuente de Siloè, á uno hallaba en una cueva, á otro en otra: paróse à escuchar: oyò voces de hombre que estava lamentando, ò traydor cobarde, cambiador, fementido; y así havias de huir, y dexar à tu Maestro en las manos de sus enemigos: O mal hombre. Llegó San Juan: No mas, no mas, hermano, anda acá, que nuestra Madre la Virgen te llama. Llegó, y dicenle: Quitá allá, no me digas esso, y parecer havia yo delante de gentes: quanto mas delante de la Madre de mi Maestro: Hombre que tuvo cara para huir, quieres que la tenga agora para parecer? Calla, hermano, que perdonarte ha: no conoces ya su misericordia? Tu Madre ha prometido de alcanzarte perdon, anda acá no hayas vergüenza. Passó mas adelante: oyó que hacían gran llanto en una cueva, paróse à escuchar, y en la voz conoció que era San Pedro: O cañas traydoras mal empleadas, estava diciendo: O pecador fementido, cobarde, mentiroso, y así havias de negar à tu Maestro? Tres años de conversacion tan estrecha, que en una hora nunca de ti me apartè, tantos favores me diste, tanto amor me mostraste, è

yo

yo jurè que no te conocía, ni sabia quien eras? Pufieronte cuchillo, mal hombre, à la garganta? Estaban los tormentos aparejados delante, para si no querias negar à tu Maestro? Acometiote algun esforzado hombre? Huvo algun grande Exercito? Una voz de una esclavilla te hizo temblar! O mal hombre, y que hiciste? No mas, dice San Juan, anda acá, hermano, que nuestra Madre te llama: yete de ài, que dices? No digas tal: aqui acabare los dias de mi vida, con esta lengua que dixo que no lo conocia: aqui la castigare en pena de su mal hablar: estos ojos te harán fuentes de lagrimas: estas manos feràn sayones, è yo tomare venganza de mi mismo.

Yo hice el mal, yo lo pagare: andad con Dios, hermano, dexáme llorar mi pecado. Anda acá Pedro, no digas tal, tan poca confianza tienes de nuestro Maestro: Por que dices esso? No sabes quan blanco es, y quan amoroso? Anda acá, que su Madre, y nuestra te llama: hazte agora amigo con ella, y luego te alcanzará perdon. Anda, vamos, no hayas vergüenza. Busca mas: hallòlos todos, vanse para el Cenaculo, hallan à la Virgen, llegan todos la boca por el suelo: Señora, he aqui los malos, los cobardes, todos huimos, y le dexamos: sola Vos, Señora no huistes: todos perdimos la fidelidad: Vos, Señora, no la perdistes: alcanzadnos perdon,

don, Señora. Juntanse allí todos: toda la noche, y el dia era pensar como le crucificaron, su platica no era otra, decia San Juan, que lo vido todo: O hermanos, si le vierades en la coluna, si en la coronacion de espinas, si le vierades con tanto trabajo llevar la Cruz sobre sus benditos ombros, pregonandole por traydor, con quanta deshonra, con quanto canfancio, si lo vierades en la Cruz, perdido el color de su bendita cara, las lagrimas en aquellos ojos, su cabeza corriendo sangie, sus pies, y sus manos hechos tambien fuentes, y dar con tan gran trabajo el Anima al Padre. Así passaron la noche, así passemos nosotros, acompañando, y consolando à la Virgen, y llorando con ella, tanto dolor como por nuestra causa le vino; y esta Señora, que tan afligida es oy en la tierra, nos pagará, rogando por nosotros en el Cielo quando la llamaremos. Consolarnosha en nuestras tristezas, y socorrernosha en nuestros trabajos, y necesidades, y nos alcanzará la gracia, y despues gloria.

TRA-

TRATADO IX.
DE LA FESTIVIDAD
de la Santissima Virgen Maria
nuestra Señora, en el Milagro
de las Nieves.

Quis loquetur potentias Domini, auditas faciet omnes laudes ejus? Psalm. 105.

Quien hablarà los poderios del Señor, y harà que se oygan todas sus alabanzas:

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS
palabras.

GLoria es de una castidad, ser combatida, y no vencida. Mas clara parece una paciencia, mientras mas cosas pesadas, y fuera de razon son contra ella, y ella està en piè. Y con el mal que os hacen à vos, se perficiona el amor que tenéis al proximo por Dios, queriendo bien à quien os hace mal: y así parece el arte de Dios, que por ocasion del que mal queria quitarte la virtud, se

Tom.VII.

li

re